

# La novia (gitana) de América reconquista Europa<sup>1</sup>

por Montse Madridejos

## Resumen

El presente artículo hace una reconstrucción del impacto de la llegada de Carmen Amaya a Europa en 1947, después de once años de ausencia. Se ofrece un estudio de sus espectáculos por toda la geografía española y europea, en general, analizando la atención prestada por los medios de comunicación.

## Palabras clave

Carmen Amaya, Flamenco, 1947, España, Europa, Embrujo Español.

Carmen Amaya (1918 - 1963) se fue de España como una bailaora cañí en 1936, justo al empezar la Guerra Civil, y volvió en 1947 como una estrella del firmamento de las artes escénicas. Refrendado su éxito, primero en Argentina y en una gira por toda Sudamérica y Centroamérica (actuó, además de en Argentina, en Uruguay, Brasil, México y Cuba, entre 1937 y 1940), su consagración como la bailarina gitana más genial le llegó en Estados Unidos, debutando en el cabaret Beachcomber y arrastrando multitudes, después, hacia el Carnegie Hall de Nueva York o al Hollywood Bowl de Los Ángeles entre 1941 y 1945<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Me he inspirado en la crónica de TIM en el *Diario de Zamora* de 8 de febrero de 1948 que titulaba: “Carmen Amaya. La bailaora con duendes. “La novia de América” está reconquistando España.

<sup>2</sup> Para más información sobre la llegada y debut de Carmen Amaya a Estados Unidos, ver K. Meira Goldberg, “The Latin Craze and The Gypsy Mask: Carmen Amaya and the Flamenco Aesthetic (1913-1963)”, en Ninotchka Bennahum y K. Meira Goldberg, *100 Years of Flamenco in New York City* (New York: New York Public Library for the Performing Arts, 2013), 68-99; Montse Madridejos, “Carmen Amaya star de Hollywood”, *Revista de Investigación sobre flamenco. La Madrugá*, n. 6, Universidad de Murcia, Murcia, España, junio de 2012. Accesible en [revistas.um.es/flamenco](http://revistas.um.es/flamenco), última visita septiembre de 2014.

El 11 de agosto de 1947, aterrizó en el aeropuerto de Barajas (Madrid), proveniente de Montevideo. Nada más bajar del avión de la KLM, junto a sus hermanas y la cantante Pepita Llácer, besó el suelo y se reencontró con amigos<sup>3</sup> y familiares en la misma pista de aterrizaje, como su estimada tía Juana La Faraona. Después de once años de ausencia, de haber pisado los escenarios más importantes de toda América, de codearse con las celebridades de Hollywood, y de disfrutar y derrochar con toda su familia unos sueldos estratosféricos<sup>4</sup>, regresaba a una España empobrecida y aislada internacionalmente por la dictadura y a una Europa que empezaba a resurgir, literalmente, de sus cenizas.

Sus espectáculos por toda Europa entre agosto de 1947 y agosto de 1949 se contaron por éxitos apoteósicos de público y crítica, como veremos en más detalle a lo largo de este artículo. Desde el punto de vista del personaje, los periodistas no hicieron más que enfatizar la leyenda luminosa que llegaba, fragmentada, a la sufrida sociedad española. Carmen Amaya era, para la mayoría de los españoles, una bailarina que triunfaba en Hollywood, una artista que había bailado delante del presidente de los Estados Unidos y que había conseguido emocionarlo de tal manera que le había regalado una chaquetilla bordada con brillantes. Una mujer que se trasladaba con toda su compañía (y no eran pocos) en avión, que tenía más de un automóvil y que había comprado varias casas por toda la geografía americana. Una artista española millonaria, en resumidas cuentas.

La llegada de Carmen Amaya fue recogida en imágenes para el NO-DO<sup>5</sup> (acrónimo de Noticiario y Documentales Cinematográficos), el instrumento que utilizaba el gobierno franquista para hacer propaganda del régimen, y en este caso, para informar de la vuelta a España de una artista de reconocido prestigio internacional.

A pesar de esto, la atención de la prensa escrita a su llegada puede considerarse esporádica y puntual. El propio periodista Alfredo Marquerie, después de ir a recibirla al aeropuerto de Barajas, confesaba:

---

<sup>3</sup> Alfredo Marquerie, que la fue a recibir a pie de pista, escribió que también formó parte de la comitiva de bienvenida el gran guitarrista Ramón Montoya, “Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas, *ABC de Madrid*, 12-08-1947.

<sup>4</sup> En Nueva York le pagaban 2.000 dólares a la semana y en Río de Janeiro 14.000 dólares, como le confesó al periodista Sempronio en “Tan gitana como se fue. Carmen Amaya pisa de nuevo la calle barcelonesa”, *Destino*, 23-08-1947.

<sup>5</sup> Aparece al principio del NO-DO, número 242, versión A, AÑO V. Se puede consultar en <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-242/1468010/>, última visita febrero de 2014. El documento original era sonoro, aunque esta última copia que ha compartido el archivo de la Filmoteca Española junto a RTVE no tiene audio.

Siento vergüenza al decir que soy el primero y único periodista que le da el saludo de bienvenida, pero así es. Los queridos compañeros no han madrugado, porque era lunes o entrevistarán a la artista en el hotel.<sup>6</sup>

Otro de los escasos periodistas de la prensa madrileña que entrevistó a Carmen Amaya fue José Luis Gómez Tello para la revista *Primer Plano*. Como había vaticinado Marquerie, lo hizo en el hotel donde se alojaba la artista. No escatimó elogios para hacer un recorrido biográfico por su triunfante carrera:

Gran bailarina, gran artista, reina gitana con todos los duendes maravillosos de la danza en el alma, Carmen Amaya está otra vez entre nosotros. Durante doce años sus pies de bailadora inimitable y arrebatadora trazaron círculos de danza sobre la piel del continente americano: Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, México, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Chile, Argentina, Ecuador, Uruguay, han servido de pedestal a esta estrella entre las estrellas del baile gitano, que sonríe al encontrarse de nuevo en Madrid. Menuda, frágil, viva, con el pelo nocturno y ojos de luto granadino, hay algo en ella que explica cómo puede haber terremoteado a los públicos del Roxy, de la Opera House, de los grandes escenarios americanos. Algo hondo de raza insobornable que no puede desaparecer ni incluso en el vestíbulo de este gran hotel madrileño donde hable con ella. El sillón siglo XX en que Carmen Amaya se sienta adquiere en seguida calidad de trono de reina gitana. Unas maravillosas pulseras de oro, con colgantes de moneditas, tintinean en sus brazos: cada una de ellas debe recordarle un éxito en Caracas o en Nueva York o en Bogotá. A pesar del ambiente y del sencillo traje que Carmen lleva, en ella está viva la estampa gitana. La civilización del frigidaire, los viajes en avión y los dos lujosos automóviles que se han tenido que dejar en Buenos Aires, no han podido nada contra el surtidor de baile viejo y lleno de sabiduría que duerme en el cuerpo y en los ojos de la bailaora.<sup>7</sup>

Se reencontró con su familia al completo y el resto de la compañía el 20 de agosto en Barcelona, a dónde llegó el transatlántico “Cabo de Buena Esperanza” procedente de Buenos Aires. Pepita Llácer, sus hermanas y su hermano Paco ya habían llegado a Barcelona con ella el 17 del mismo mes. A partir de este momento, la prensa de Barcelona se hace eco de su retorno y el periodista Sempronio le dedica un extenso artículo para la revista *Destino*, el 23 de agosto<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Alfredo Marquerie, “Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas, *ABC de Madrid*, 12-08-1947.

<sup>7</sup> José Luis Gómez Tello, “Carmen Amaya. Aquella gitana ha vuelto y va a trabajar en el cine español”, *Primer Plano*, 17-08-1947.

<sup>8</sup> Sempronio, “Tan gitana como se fue. Carmen Amaya pisa de nuevo la calle barcelonesa”, *Destino*, 23-08-1947.

En poco menos de un mes, el 20 de septiembre, estrenaron su espectáculo *Embrujo Español* en el Teatro Madrid de Madrid. Formaban parte de su compañía, principalmente, la cantante Pepita Llácer, todos sus hermanos (Paco, Antonia, Leonor, Antonio y María), su tía La Faraona, el cantaor Chiquito de Triana (marido de Antonia Amaya), la pareja de baile Teresa y Luisillo (Teresa Vieira Romero y Luis Pérez Dávila), La Pillina, Teresa Maya, Agustín de Triana, Lorenzo Contreras y, de guitarristas, aparte de Paco Amaya, Antonio González, Ramón Gómez y Manuel Flores. Les acompañaba el recitador Juan José, bajo la dirección musical del maestro Ruiz de Azagra, con figurines de Muntanola realizados por Viñals y decorados de Ferrer y Fontanals. El programa, salvo ligeras variaciones<sup>9</sup> fue el siguiente:

1) Primera parte:

- **En los tiempos de Goya...**

*Intermedio de Goyescas, Soleá de Ros, Con mi abanico, Panaderos, Vito, Danza nº 5 de Granados, ¡Olé Catapum!, Romance Sonámbulo de Fco. García Lorca, Así canta Aragón, Malagueña de Lecuona.*

- **Evocación de Ravel**

*Cuadro de la inspiración, Bolero de Ravel.*

2) Segunda parte:

Sinfonía por la orquesta, *Romance de la luna* de Fco. García Lorca, *Sacromonte* de Turina, *Zambra*, Recitación, *Capricho Español* de Rimsky Korsakoff, *Aires flamencos, Fiesta en la cueva, Romance de los 7 niños*.

De todos estos números, Carmen Amaya bailaba la *Danza nº 5* de Granados, el *¡Olé Catapum!*, el *Bolero* de Ravel, el *Romance de la Luna* de García Lorca, la *Fiesta en la cueva* y el *Romance de los 7 niños*<sup>10</sup>.

Las buenas críticas del espectáculo empezaron ya en Madrid, la reseña de la *Hoja del Lunes* decía así:

Tras algunos años de ausencia de nuestros escenarios, vuelve por fin Carmen Amaya, esta vez al coliseo de la plaza del Carmen, con un espectáculo del que hay mucho que decir para tan poco espacio como el de que disponemos. *Embrujo Español* es la superación del arte de Carmen Amaya. La noche de su presentación, el éxito fue rotundo, delirante. Imprime a sus bailes un empaque y un aire que la hacen acreedora de las más altas empresas artísticas.

<sup>9</sup> En el folleto de la actuación en Gijón el 29 de enero de 1948 se ve manuscrito el añadido de la “Danza del Molinero de Falla” al programa de ese día.

<sup>10</sup> Cartel aparecido en el periódico *Imperio* de Zamora, 6-02-1948.

Temíamos asistir a una españolada o caer en un espectáculo de los llamados folklóricos, y quedamos gratamente sorprendidos. La coreografía, francamente buena. No puede negarse que Carmen Amaya es una artista genial<sup>11</sup>.

El 20 de octubre la Asociación de la Prensa le organizó una función de despedida en su honor, y A. Marquerie volvió a sumarse a los elogios:

Anoche se celebró en el Madrid, patrocinada por la Asociación de la Prensa, la función de despedida en honor de Carmen Amaya. Esta genial artista, bailarina y bailaora en una pieza, ha puesto la danza española tan cara como difícil. Después de las revelaciones coreográficas de ella y de su compañía no caben ya simulaciones ni pastiches, posturas más o menos graciosas y saltos más o menos acrobáticos. ¡Hay que saber bailar! Está perfectamente justificado el triunfo que Carmen Amaya ha logrado en el extranjero porque a la salida y al desplante, al cambio al paso y a la mudanza característicos de nuestro baile ha sumado el ímpetu y el arrebato, el ritmo apasionado y apasionante y un estilo nacido del fuego de la inspiración y del dominio total y absoluto del sentido coreográfico<sup>12</sup>.

En esta función homenaje actuaron El trío Los Calaveras, Irma Vila y sus mariachis (cantante folklórica mexicana), Carmen Morell y Pepe Blanco, Juanito Valderrama, y Mario Gil Ojeda (barítono mexicano) con la orquesta Prieto.

Después de estas cuatro semanas de éxito en Madrid, sabemos que actuó durante una semana en el Teatro Cervantes de Sevilla, estrenando el día 23 de octubre, agotando todas las localidades:

Anoche la sala de la calle Amor de Dios presentaba el aspecto de los grandes acontecimientos. Se agotaron las localidades y fuera del local quedó mucho público. Comenzó el espectáculo en un ambiente de expectación. Y cuando en el *Cuadro goyesco* ilustrado orquestalmente con motivos de Barbieri, apareció la figura de Carmen Amaya, hubo de suspender los primeros pasos de baile porque el público, que la añoraba ha largos años, le tributó una gran ovación que llevó palidez de emoción al rostro de la artista gitana<sup>13</sup>.

Precisamente, de esta actuación de Carmen en Sevilla se acuerda vivamente el bailaor y maestro de baile José de la Vega, siendo un mozarabe, en sus propias palabras:

---

<sup>11</sup> *Hoja del Lunes*, 22-09-1947.

<sup>12</sup> Alfredo Marquerie, *ABC de Madrid*, 21-10-1947.

<sup>13</sup> Gil, *ABC de Sevilla*, 24-10-1947.

Una hora antes de empezar la función ya estaba yo por la puerta del Teatro. Cuando abrieron, los que teníamos entradas de gallinero se mataban abriéndose paso a codazos para coger buen asiento. Yo me quedé en el vestíbulo para ver a los artistas que llegaban: allí estaban Lola Flores y Manolo Caracol, La Macarrona, La Malena, Estrellita Castro, La Niña de los Peines, Eloísa Albéniz, Arturo Pavón padre e hijo, Pepe Pinto, Manuel Vallejo, Juanito Valderrama... Me metía entre los corrillos para escuchar lo que hablaban. En fin, aquello era para mí como un entrante del espectáculo que íbamos a presenciar. De repente sonó el timbre y salí corriendo, escaleras arriba, que me las pelaba, hasta alcanzar el gallinero. Se levanta el telón y aparece Carmen Amaya, bailando el Bolero de Ravel, vestida con pantalones (cosa que chocaría bastante en Sevilla), descendiendo por una rampa que pendía del lado izquierdo del escenario hasta llegar al centro donde le esperaba un gran tambor en el que la Amaya seguía machacando a Ravel. Esta presentación ha quedado indeleble en mi memoria. El teatro lo puso en llamas. Nunca he visto cosa igual. [...]

Aquel baile no tenía nada que ver con las bailaoras que yo venía aplaudiendo en los espectáculos folklóricos, imperantes en los años 40. Si las bailaoras andaluzas paseaban las Rosas de las Alegrías, con esa grandilocuencia que les caracteriza: braceando hacia afuera, *tronchás* hacia atrás, bordando con las manos esos arabescos, propios y exclusivos de la mujer, que parecen, como dicen los escritores, palomas al viento... El baile de Carmen Amaya era todo lo contrario. Carmen tenía un baile vertical, braceaba hacia dentro, recordándonos a los farruqueros antiguos como Faíco, El Gato o los Pelaos<sup>14</sup>.

También llevó su *Embrujo Español* a Barcelona, estrenando en el Teatro Tívoli el 18 de diciembre y permaneciendo por cuatro semanas en cartel hasta el 18 de enero de 1948. En la ciudad condal parece que su llegada tuvo algo más de relevancia en la prensa. Una de las entrevistas más interesantes que le hicieron en esas fechas fue la del periodista y caricaturista Manuel del Arco, de la que reproduczo las primeras líneas:

La gitanísima Carmen Amaya otra vez aquí.

- Carmen, en estos últimos diez años se ha bailado aquí mucho “folklore”, pero me parece que muy poco flamenco ¿qué es esto?
- El flamenco es una cosa indescifrable; es el baile de hace siglos, lo bueno.
- ¿Usted ha evolucionado?
- Yo, desde que empecé aquí, yo soy de la Barceloneta, a los cuatro años de edad, y en el Teatro Español, actuando en la compañía catalana Santpere, hasta ahora, bailo lo mismo. Lo que pasa es que ahora bailo con sentido común, sabiendo lo que hago.
- Luego ¿a usted no le enseñó nadie?

---

<sup>14</sup> José de la Vega, “El baile flamenco en Cataluña a través del esplendor de Carmen Amaya”, *Revista Cronopio*, nº 43, 9 de septiembre de 2013, accesible en <http://www.revistacronopio.com/?p=11223>, última visita enero de 2014.

- Absolutamente nadie; ¿no le digo que empecé a los cuatro años? Y el primer *parné* que gané fue las perras que me echaban al escenario.
- Usted dice que baila con sentido común. ¿Cuál es el fundamento, o dónde está la verdad del flamenco?
- En tres cosas: colocación, zapateo y brazos; y que todo esto, cuando se haga, obligue al público a decir ¡olé!
- Si ve a una bailaora, ¿cómo la juzga?
- Si se coloca como Dios manda, zapatea, sube los brazos, y da las vueltas como tiene que ser, yo digo “muy requetebién, es un fenómeno”. Pero mover sin ton ni son las manos, vapulear el vestido como si tuviera polvo y enseñar lo que una enseña, además del movimiento de aquí, eso no es flamenco<sup>15</sup>.

Los periódicos españoles de esta época, debido a las penurias económicas, habían adelgazado sobremanera, el papel era de ínfima calidad, y las fotografías fueron sustituidas en la mayoría de ocasiones por unas meritorias y artísticas caricaturas, como las del propio Del Arco, o José Ugalde, entre otros<sup>16</sup>.



José Ugalde,  
*ABC de Madrid*,  
20-09-1947



José Ugalde,  
*ABC de Madrid*,  
21-10-1947



Vicente Flores,  
*ABC de Sevilla*,  
24-10-1947



M. del Arco,  
*Diario de Barcelona*,  
18-12-1947



Ramón  
*El Correo Catalán*  
20-12-1947



José Ugalde,  
*ABC de Madrid*,  
9-03-1948

<sup>15</sup> Manuel del Arco, “Vd. dirá”, *Diario de Barcelona*, 18-12-1947.

<sup>16</sup> En el periodo examinado (1947-1949), tan solo aparecieron, de relevancia, las famosas fotografías de Gyon Mili para la revista *LIFE*, publicadas en el primer artículo de Néstor Luján para *Destino* el 2 de agosto de 1947 y una del fotógrafo Armand de La Habana, reproducida por *Marca*, el 14-09-1947.

En las siguientes semanas, se sucedieron los artículos contrapuestos de Sebastià Gasch y Néstor Luján para la revista *Destino*, las crónicas del crítico teatral Josep Maria Junyent en *El Correo Catalán*, la de Enrique Rodríguez Mijares para el *Diario de Barcelona*<sup>17</sup>, la de José del Castillo en la *Solidaridad Nacional*<sup>18</sup>, el periódico de la Falange en Barcelona, y una reseña y un reportaje de M. Costa ilustrado con acuarelas de Pere Clapera en la revista *Lecturas*<sup>19</sup>, a destacar.

Junyent, el especialista en teatro del periódico conservador (y de orientación carlista) *El Correo Catalán*, fue uno de los que quiso hacer hincapié en la especificidad de su arte gitano, en otra crónica plagada de elogios, que sucedía a la reseña del día anterior<sup>20</sup>:

El taconeo de Carmen Amaya, limpio, sin barroquismos inútiles, sin preciosismos bastardos, rotundo y matemático, crea en el espacio y en el tiempo la curiosa complejidad de su arte en el que las mixtificaciones no pueden tener lugar.

El equilibrio de su cintura. La vuelta rápida, frenética. El movimiento enérgico de su cuerpo aquilata la personalidad de la artista. El baile español no es en ella un símbolo recluido dentro de las fronteras de nuestra patria. Tiene un valor de proyección exterior porque posee el espíritu de lo casi genial. Posiblemente, el secreto, la fórmula, consiste únicamente en regular, comprimir el ardor, el frenesí, calculando su potencia explosiva, tensar los nervios y dejar que salten deshechos en un clima de exasperación emocional. Es algo que sólo los latinos pueden hacer y más aún cuando su raza es la gitana, porque entonces el paroxismo late en sus mismas venas.<sup>21</sup>

Gasch, que fue su descubridor en los medios escritos, también seguía siendo su fiel valedor:

Para Carmen Amaya no pasan los años. A pesar de darles patadas bestiales a los escenarios durante once años largos de ininterrumpidas actuaciones en todos los países de América, Carmen Amaya ha resistido el peso de los años con más garbo que ciertas compañeras suyas de la misma época, llenas algunas de ellas, de lacras y alifafes. No han perdido fiereza sus vueltas ni ferocidad la batería de sus tacones. Carmen Amaya baila con la rabia de siempre.

<sup>17</sup> Enrique Rodríguez Mijares, “Carmen Amaya”, *Diario de Barcelona*, 19-12-1947.

<sup>18</sup> José del Castillo, “Carmen Amaya, la bailarina española que triunfó en Hollywood”, *Solidaridad Nacional*, 18-12-1947.

<sup>19</sup> M. Costa, “Carmen Amaya”, *Lecturas*, febrero de 1948.

<sup>20</sup> Josep Maria Junyent, *El Correo Catalán*, 19-12-1947.

<sup>21</sup> Josep Maria Junyent, “Carmen Amaya en Embrujo Español”, *El Correo Catalán*, 20-12-1947.

[...] Si la misión principal del arte es producir una emoción, el baile de Carmen Amaya produce una emoción fuertísima, intensísima, una emoción que levanta del asiento y corta la respiración. Y esto, a fin de cuentas, es lo que importa.<sup>22</sup>

En cambio, Néstor Luján se despachó a gusto criticando los espectáculos, a su entender, “folklorizados” tanto de Carmen Amaya como de la otra estrella popular del momento, Lola Flores.

De los doce teatros de Barcelona funcionan tres de los más importantes a base de la naturaleza muerta –guitarra, cordobés, bata de lunares y lenguaje enjabonado del folklore. El problema de los espectáculos folklóricos en lo que se refiere a la danza exige una pronta depuración, y ésta ha de ser en todos los sentidos. Es preciso volver por el camino de Antonia Mercé, que es lo mismo que la servil imitación, congelada en el tópico, que se ha practicado hasta hoy, porque ambos extremos son lamentables. Antonia Mercé usó inteligentemente de los músicos, pintores y libretistas más idóneos que pudo encontrar. La lista de sus colaboradores es una letanía de nombres prestigiosos. La danza española, ni siquiera el flamenco grande, no es un problema anecdótico y zarzuelero –en el sentido más detonante de la palabra– no puede bailarse a base de la gracia repajolera, ni de las dotes infusas; ha llegado el instante que ya que estos espectáculos gozan del favor del público más extenso –que los usa como substituto de la desaparecida zarzuela que fue un esfuerzo por la música popular española extraordinariamente respetable– los aficionados conspicuos pongan remedio en lo posible<sup>23</sup>.

Aunque Luján acabó el artículo con una de las más bellas descripciones del baile flamenco, “esa misteriosa danza andaluza, que tiene una forma vieja y cambiante como la hoguera”:

Lo único que puede hacer dignamente hoy una bailaora como Carmen Amaya es aparecer con un guitarrista ante un severo telón de fondo y bailar los bailes de hombre; sus inolvidables soleares, las alegrías, la farruca, el zapateado. Así pues, sólo como consuelo podemos dedicar un galante homenaje a estos temperamentos extraordinarios que de cuando en cuando vibran, encarnando la misteriosa danza andaluza, que tiene una forma vieja y cambiante como la hoguera<sup>24</sup>.

Es paradigmático que otro crítico especializado de prestigio como Armando de María y Campos arremetiera también contra los arreglos fuera de lugar de algunos bailes de Carmen Amaya:

---

<sup>22</sup> Sebastià Gasch, “Presentación de Carmen Amaya”, *Destino*, 27-12-1947.

<sup>23</sup> Néstor Luján, “El problema del folklore”, *Destino*, 27-12-1947.

<sup>24</sup> Ibid.

Y como los aires internacionales le habían obligado a dar a su espectáculo una categoría de ballet (*sic*), retornaba a España con la apariencia de quien se pone un traje de noche sin antes peinarse. [...]

El traje de baile equivale a salirse de su guitarra y atreverse con Albéniz y Granados. Nuevo exponente de un “analfabetismo intelectual”. ¡Qué danza V de Granados, cielo santo! A todo meter, sin ritmo, con estrépito aquellas deliciosas melodías que Antonia Mercé había creado con coreografía inmortal! Es como cuando el “irreverente “jazz” coge por su cuenta a Chopin o a Schubert y los muele en sus cacerolas cambiándoles los tiempos y pisoteando su línea musical<sup>25</sup>.

Puede que Carmen Amaya no alcanzara con sus coreografías el mismo nivel de excelencia que con sus bailes pero, los pocos críticos que se atrevieron a juzgarlos como “americanizados”, en realidad, no estaban apreciando su modernidad. Recordemos, a modo de ejemplo, la crítica de la revista *Ritmo*, especializada en música clásica (*culta*):

Hemos ido a ver a esta genial artista, y, francamente, nos hemos llevado una decepción. Nosotros concebimos lo español –o lo andaluz– no como ella nos lo da. Carmen Amaya viene “americanizada”. Había momentos en que la veíamos bailar claqué. Y estos giros bruscos y vueltas vertiginosas tienen mucho mérito gimnástico, mas estamos muy lejos de creer tengan nada que ver con el rito, con el ensimismamiento que todo lo andaluz lleva dentro de sí. Carmen Amaya nos habla de la música hecha movimiento, el gesto, el rictus hecho música. Todo este espectáculo es velocidad, vértigo, vorágine, hiperestesia, anormalidad en suma.

Estamos convencidos de que Carmen Amaya y sus gitanos –fieles discípulos de su maestra– usan y abusan de un tic que quizás en América electrizará a los públicos, pero que, a nosotros, en particular, nos hace el efecto contrario: es la barrera que impide que vislumbremos el latido emocional de cualquiera de nuestras danzas más típicas<sup>26</sup>.

Después de Barcelona siguió representando sin desmayo su *Embrujo Español* por numerosas ciudades españolas. El 29 y 30 de enero de 1948 actuó en el Gran Teatro Jovellanos de Gijón<sup>27</sup>, el 6 y 7 de febrero en el Teatro Lope de Vega de Valladolid<sup>28</sup>, el 9 y 10 de febrero en el Nuevo Teatro de Zamora<sup>29</sup>, el 16 y 17 de febrero de 1948 en el Teatro Menacho de Badajoz<sup>30</sup>. Del 8 al 19 de marzo reestrenaron en el Teatro

<sup>25</sup> Armando de María y Campos, *Un ensayo general sobre el teatro español contemporáneo visto desde México* (Madrid: Ed. Stylo, 1948), 210.

<sup>26</sup> “Carmen Amaya y sus gitanos”, *Ritmo*, 1-11-1947.

<sup>27</sup> Según consta en el folleto del mismo día del espectáculo y en el periódico *Voluntad*, 1-02-1948.

<sup>28</sup> *Diario Regional* de Valladolid, 3-02-1948.

<sup>29</sup> *Diario de Zamora de la FE de las JONS*, 9-02-1948.

<sup>30</sup> Hoy, 17-02-1948, las noticias sobre Carmen Amaya en Badajoz me las ha proporcionado el investigador y escritor Manuel Iglesias.

Fuencarral de Madrid<sup>31</sup>. Fue en este reestreno en Madrid cuando se juntaron, efímeramente, el arte del gran cantaor Antonio Mairena con Carmen Amaya.

En sus propias palabras:

Yo acepté [actuar en el Fuencarral] y estuve con ella el tiempo acordado. El baile de Carmen era mucho baile para el público que acudía a aquel teatro, que no estaba preparado para captar en toda su grandeza y en todas sus dimensiones el genio de aquella extraordinaria bailaora, y ella se daba cuenta de esto. Sin embargo, el éxito era muy grande cada día, sobre todo con el número de la fragua, que se había montado escenificando con cante y baile un poema del *Romancero gitano* de García Lorca. [...]

Este número de la fragua era el número bomba. Mientras yo le cantaba, ella, girando sobre su pie izquierdo, iba enredando, enredando la cola larguísima de su bata, hasta dejarla enroscada alrededor de ella, y todo con el arte inigualable que tenía. Luego hacía un movimiento brusco y mandaba la punta de la cola muy lejos. Finalmente, yo remataba el cante, al tiempo que ella iba aligerando el baile, haciendo desplantes y arrastrando la larga cola.

*Yo te quería.  
Ya no te quiero.  
Tengo en mi casa  
géneros nuevos.*

Y hacía un brioso y espectacular mutis que formaba un alboroto en el público. El teatro se venía abajo<sup>32</sup>.

A pesar de la buena química entre ambos artistas, por decisiones familiares, se siguió contando con Chiquito de Triana (marido de Antonia Amaya) como cantaor principal para el resto de la gira europea.

El 24 de marzo fue operada de apendicitis en Barcelona, suceso que no le permitió cumplir el contrato para volver a actuar en Barcelona, esta vez en el Teatro Poliorama, como habían anunciado<sup>33</sup>.

Finalmente, del 25 de abril al 5 de mayo conquistaron París y siguieron encadenando éxito tras éxito en Gran Bretaña<sup>34</sup>, Bélgica<sup>35</sup>, Escandinavia y los Países Bajos<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> *ABC de Madrid*, 7-03-1948.

<sup>32</sup> Alberto García Ulecia, *Las confesiones de Antonio Mairena* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Colección de bolsillo, núm. 53, 1976), 123-125.

<sup>33</sup> *ABC de Madrid*, 25-03-1948.

<sup>34</sup> Actuaron en el Teatro Princess del 15 de junio al 7 de agosto de 1949.

<sup>35</sup> El 5 de mayo de 1949 fue portada de la revista *Le Soir Illustré*, de Bruselas.

En septiembre de 1949 volvían a estar actuando en Buenos Aires (Argentina) con el nuevo espectáculo *Esto es España*, pero eso ya es otra historia.

## Conclusiones

El retorno de Carmen Amaya a Europa en 1947, después de once años de ausencia, la había convertido en una leyenda viviente de la danza en España. El espectáculo *Embrujo Español* que representó por toda la geografía española y europea entre octubre de 1947 y 1949 cosechó grandes éxitos de público y crítica, aunque esta última atacó, puntualmente, alguna de las coreografías por “folklorizadas” y “americanizadas”.

## Bibliografía

- Costa, M., “Carmen Amaya”, *Lecturas*, febrero de 1948.
- De la Vega, José, “El baile flamenco en Cataluña a través del esplendor de Carmen Amaya”, *Revista Cronopio*, nº 43, 9 de septiembre de 2013, accesible en <http://www.revistacronopio.com/?p=11223>, última visita enero de 2014.
- Del Arco, Manuel, “Vd. dirá”, *Diario de Barcelona*, 18-12-1947.
- Del Castillo, José, “Carmen Amaya, la bailarina española que triunfó en Hollywood”, *Solidaridad Nacional*, 18-12-1947.
- De María y Campos, Armando, *Un ensayo general sobre el teatro español contemporáneo visto desde México* (Madrid: Ed. Stylo, 1948), 210.
- García Ulecia, Alberto, *Las confesiones de Antonio Mairena* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Colección de bolsillo, núm. 53, 1976), 123-125.
- Gasch, Sebastià, “Presentación de Carmen Amaya”, *Destino*, 27-12-1947.
- Goldberg, K. Meira, “The Latin Craze and The Gypsy Mask: Carmen Amaya and the Flamenco Aesthetic (1913-1963),” en Ninotchka Bennahum y K. Meira Goldberg, *100 Years of Flamenco in New York City* (New York: New York Public Library for the Performing Arts, 2013), 68-99.
- Gómez Tello, José Luis, “Carmen Amaya. Aquella gitana ha vuelto y va a trabajar en el cine español”, *Primer Plano*, 17-08-1947.
- Gil, *ABC de Sevilla*, 24-10-1947.
- Junyent, Josep Maria, “Carmen Amaya en Embrujo Español”, *El Correo Catalán*, 20-12-1947.

---

<sup>36</sup> El 13 de julio actuaron en Valkenburg (Países Bajos) y del 17 al 23 de julio en Rotterdam, provenientes de Escandinavia.

- Madridejos, Montse, “Carmen Amaya star de Hollywood”, *Revista de Investigación sobre flamenco. La Madrugá*, n. 6, Universidad de Murcia, Murcia, España, junio de 2012. Accesible en [revistas.um.es/flamenco](http://revistas.um.es/flamenco), última visita, septiembre de 2014.
- Marquerie, Alfredo, “Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas”, *ABC de Madrid*, 12-08-1947.
- Luján, Néstor, “El regreso de Carmen Amaya”, *Destino*, 2-08-1947.  
“El problema del folklore”, *Destino*, 27-12-1947.
- Rodríguez Mijares, Enrique, “Carmen Amaya”, *Diario de Barcelona*, 19-12-1947.
- Sempronio, “Tan gitana como se fue. Carmen Amaya pisa de nuevo la calle barcelonesa”, *Destino*, 23-8-1947.
- TIM, “Carmen Amaya. La bailaora con duendes. “La novia de América” está reconquistando España”, *Diario de Zamora*, 8-02-1948.